

la venganza. Toneladas de odio contra padres, amantes, maridos, hijos, amigos (ponga usted el femenino donde desee) aplastan las manos al pasar las hojas. Y ese odio escruta cada gesto inútil, cada frase vacía, cada falsa compasión, cada hipocresía, cada seducción, hasta reducir nuestra conducta a una mala imitación de nosotros mismos. Como el lector ya habrá adivinado, los libros de Doris Lessing son perfectos para regalar a según qué conocidos y familiares. ■ FELIX DE AZUA.

El mundo de la mujer, la clave de la locura

Ha llegado el momento de hacer una revelación sensacional: las mujeres existen. Y existen, desde luego, como inventos, como monstruos creados por una sociedad sexista que toma a un ser humano y, desde su nacimiento, lo va sometiendo a condicionamientos sin cuento para que funcione y cumpla un determinadísimo papel. No solamente el de madre, educadora, transmisora de valores eternos y en algunos casos tijera castradora cuyo lugar está en el gabinete del doctor Freud; la mujer es más cosas: es una zona en el espacio que conviene limpiar, desodorizar hasta en sus partes más ocultas y replegadas, medir y controlar para matar en ese espacio cualquier atisbo de espontaneidad, de crecimiento incontrolado, de vida; un objeto constructor de complicadas joyas gastronómicas —el amor de la mujer entra por el estómago—, siempre dispuesta a convertir al macho dominante en satisfecha boa constrictor, capaz sólo para el sopor de la genésica siesta; un ser cuyos orificios —boca, ano, y en último caso (sólo en caso de urgencia o de necesidad de la especie) incluso el sexo— sirven casi exclusivamente para introducir por ellos un falo al que sirven de refugio —podría decirse que el falo es mordaza, que impide el discurso de la "bestia llamada mujer", como diría T. Moix— y de solaz; un animal sorprendente, contradictorio y,

por encima de todo, desnaturalizado.

Algunos de estos animales desnaturalizados, fotografiados y envueltos en celofán, tiene a veces la osadía de rebelarse contra su en apariencia cómoda condición de ginoides. Tratan de hablar —no con la vagina, como en la famosa película, sino de verdad; con la boca o con la máquina de escribir—.

Inmediatamente, todo el aparato sexista se vuelca contra ellas para ridiculizarlas; y conste que digo sexista, no machista: el macho es otro invento artificial. El aparato sexista trata de callar, desde su máquina de muerte, cualquier discurso natural, bien sea por el ridículo, bien por otras armas más sutiles: obligando a la mujer —o al homosexual, o a cualquiera que

se rebele contra la rígida división de funciones— a adoptar la misma forma de discurso sexista de sus contrarios. Y de ese modo funcionan la mayor parte de organizaciones feministas: o se convierten en parodias de sí mismas, y proponen soluciones disparatadas como la castración de todos los machos, o adoptan un vocabulario y unas formas de actuación calcadas de los

ADIOS A LAS LETRAS

Ven a prohibir

Los dirigentes autoritarios de este país siguen padeciendo la funesta manía de prohibir. Debían darles urbanizaciones vírgenes para que saciaran esa necesidad colocando señales de prohibición en todas las calles. Lo suyo es prohibir, porque ellos creen que el resto del país está dedicado en cuerpo y alma a transgredir.

Se equivocan: transgreden ellos. Agreden ellos. Contra la primera condición vital contra la que se manifiestan es la condición del tiempo. No viven en su tiempo, sino que flotan en una especie de nube nostálgica en la que habita un vocabulario presidido por un "no" conservador. Sus manos andan crispadas permanentemente por culpa del alcanfor del escándalo. Tienen la pituitaria sensible. Cualquier día volverán a morir de rabia porque el tiempo no lo podrán prohibir.

Lo último que prohibieron aquí es lo que ellos mismos veían en Londres, cuando se escapaban con sus acompañantes a burlarse un poco de su circunspección y de su monotonía. Prohibieron Ven a disfrutar, una obra menor, un divertimento, una nada para contentar a ociosos, porque creen que así defienden a la civilización cristiana de los múltiples peligros que la persiguen. En realidad, la prohibieron para contentarse, tras el verano de crápulas que habrán llevado en sus yates, acompañados del alcohol, la mirada lasciva y la mente calenturienta. Cuando llegan a Madrid es otra cosa: comienzan un vía crucis doloroso, recorren todos los espectáculos y se dedican a librar al prójimo de las tentaciones. La tentación del prójimo no existe, pero ellos la tienen que inventar para curarse de los pecados veraniegos.

Un día van a levantarse sin nada que prohibir y van a fijarse en la televisión. ¿Cómo se atreve Isabel Tenaille, dirá la santa esposa, que es la que al fin y al cabo prohíbe, a llevar esos escotes que hacen que hasta el lunar más cercano a su pecho aparezca orondo en la pantalla de color? Luego le prohibirán a "La clave" traer a su espacio a Cohn-Bendit o a un homosexual. Prohibirán todo con un frenesí irremediable. Enviarán notas de inserción obligatoria en los periódicos y descubrirán, de nuevo, que el fútbol es el mejor alimento espiritual de las almas hispanas, esta sangre fecunda que se pudre junto a Gibraltar por culpa de la permisividad que



Francisco García Salvo.

Portugal permitió que nos entrara hasta poco después de la revolución de los claveles.

Mencionan a Dios como ser que les obliga a ejercer la represión con saña cristiana, con mentalidad firme y fría, con ánimo invariable. Si no tuvieran a Dios, tendrían que inventarlo. Julio Merino, el director del periódico fascista "El Imparcial" —Merino, por cierto, se parece cada día más a Antonio Gibello, un ilustre predecesor suyo—, Merino, digo, acostumbra a afirmar en sus conversaciones privadas que si su diario no tuviera al "cura Paco" —Francisco García Salvo—, miembro de Comisiones Obreras, entre sus colaboradores, "tendría que inventarlo". García Salvo es la justificación del señor Merino para mantener la línea de su diario ultraderechista. Cuando los lectores provincianos de "El Imparcial" polemizan con sus colegas de casino sobre el derechismo del papel, sólo tienen que esgrimir la efigie del "cura" para justificar la "imparcialidad" del invento.

A todos los represores les pasa lo mismo. Franco tenía el fantasma judeomasónico. Los actuales represores, los que prohíben sin tasa para seguir viviendo en la paz de la nada, utilizan una quintaesencia más pura: usan a Dios. Un día, Dios se les va a cansar. ■ SILVESTRE CODAC.

partidos políticos, que no son sino instrumentos de poder dentro de esta sociedad que es precisamente la que inventa a machos y hembras.

Nora Ephron, en su libro "Algunas cosas sobre las mujeres" (1), denuncia la invención de la mujer. Y lo hace por medio de una simple exposición de lo cotidiano; desde la boca de Linda Lovelace, que sólo sirve para tragar, hasta la industria de los desodorantes femeninos, todo el sistema montado en torno al sexo femenino destinado a desnaturalizarlo, queda expuesto. Y desde los grupos feministas más radicales del self-help, que niegan la necesidad del ginecólogo, hasta la reacción histérica de una militante feminista que se indigna contra su marido porque pretende defenderla del ataque de unos gamberros, también acusa a los movimientos feministas tradicionales. Y todo ello, lo hace Ephron de una manera desenfadada, cotidiana, periodística y sencilla. Adopta ante el mundo la postura normal, sin alharacas; su protesta contra situaciones aberrantes no es la de militante de ningún partido, de ninguna Iglesia, sino la de un ser humano normal, que denuncia el disparate cotidiano en el que nos movemos todos.

"Algunas cosas sobre las mujeres" es un testimonio de la vida cotidiana; se sitúa, claro, en los Estados Unidos, donde actualmente todo ocurre. Pero lo que cuenta tiene también vigencia en las colonias periféricas del Imperio, como lo es España. Nos da, en este libro vivo y directo, la clave de la locura de nuestro mundo, o parte de ella. ■ E. HARO IBARS.

(1) Anagrama.

La antorcha del Islam

Si la España musulmana no hubiera existido, eso que se denomina Occidente habría tardado, seguramente, muchos siglos más en descubrir el álgebra, la trigonometría, la óptica, los secretos de la navegación, el papel y la pólvora, por mencionar sólo unos ejemplos. Puede que, incluso, Europa se hubiese quedado sin Renacimiento.

Las primeras bibliotecas ára-

bes de traducciones de la cultura oriental nacieron alrededor del año 700, cuando el omeya Jafar Ben Al Yazid ordena traducir del griego y del copto las obras de alquimia. A partir de ahí, y a través de Al-Andalus, Medicina, Química, Matemáticas, Música, Astronomía, Geografía, Botánica y Arte Militar son temas de estudio en Europa gracias a los traductores hispanoárabes.

Toledo es el eslabón de enlace. Los musulmanes transmiten, en árabe, obras propias y versiones del sánscrito, griego, phalevi, siríaco... y a cambio recogen obras latinas que trasvasan al árabe, lengua culta por excelencia en ese momento de esplendor de la España del Islam.

Toda la ciencia conocida en El Cairo, Marrakech, Bagdad, Córdoba, Damasco y Jerusalén, pasa, a partir del siglo XII, por la escuela de traductores toledana. Desde esa ciudad, la ciencia clásica (Aristóteles, Arquímedes, Euclides, Tolomeo...) irrumpe en el extremo occidental europeo mucho antes de que los primeros humanistas den señales de vida en Italia. Las traducciones, además, dejan de ser anónimas: Platón de Tivoli, Juan de Sevilla, Mosés Sefardi, Abraham Ben Ezra, Miguel Escoto, Hugo de Santalla, y, sobre todo, Gerardo de Cremona, son algunos de los nombres de estos esforzados.

Antes, hacia mediados del siglo IX, ya había habido traducciones del árabe al latín en Cataluña. Por el valle del Ródano, la ruta Barcelona-Rhin se mantuvo abierta y facilitó la difusión de la ciencia redescubierta por los musulmanes hispanos. Este boquete europeo de la Marca Hispánica permitió a los cristianos conocer el astrolabio, el cuadrante, la brújula, el timón de codaste, los relojes del sol, los tubos ópticos y el ábaco oriental. Las obras en árabe no sólo pasaron al latín, sino también al hebreo, y después fueron entregadas a las sinagogas y las escuelas catedralicias, que hicieron de vehículo transmisor.

La civilización árabe fue una de las más ilustradas y tolerantes que se han conocido, y el límite de su expansión fue precisamente España. El carácter de frontera permanente que tal acontecimiento histórico otorgó a la Península es algo que ha marcado el destino colectivo de este país. Los árabes fueron lo suficientemente sabios como para buscar, leer y sintetizar todo lo que su increíble cabalgada militar puso en sus manos en muy poco tiempo. Su poder de asimilación es prodigioso. A comienzos del siglo IX dominan

los focos culturales más importantes del mundo, y se esfuerzan por propagar esa luz. Para el interesado por los detalles y las referencias bibliográficas de todo este proceso, el libro de Juan Vernet, "La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente" (1), le aclarará muchas dudas. Se trata de una excelente enumeración de materiales para estudiosos del pasado hispanoárabe, "un inventario —como dice el autor en el prólogo— de lo que la cultura debe a los árabes españoles". ■ FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.

(1) La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente. Juan Vernet. Ariel. Historia. Barcelona, 1978.

MUSICA RTVE: Una "historia" desgraciada

Originariamente, estas líneas estaban destinadas a comentar la serie británica "All You Need Is Love" (titulada aquí con escaso acierto como "Historia de la música popular"), que ha sido emitida por RTVE. Después de todo, se trataba del mayor esfuerzo realizado hasta el momento para narrar con imágenes y entrevistas la evolución popular anglosajona durante el siglo XX. A pesar de la desconfianza que se merece el director de la serie —el inglés Tony Palmer, demasiado propenso a

caer en efectismos epatantes y banales explicaciones sociológico-políticas—, la envergadura del proyecto y la promesa de recuperación de celuloide rancio (películas de Charlie Parker, Woody Guthrie, Buddy Holly, etcétera) obligaba a no dejarla pasar inadvertida. Sin embargo, se hace preciso renunciar a criticar "All You Need Is Love".

En efecto, se debe omitir toda crítica de un trabajo histórico-periodístico cuando ha sufrido el grado de manipulación del que ha sido objeto el trabajo de Tony Palmer. "All You Need Is Love" consistía en dieciséis programas (más una introducción) que se iniciaba con el estudio de la influencia africana en el continente americano y concluía con el estado del rock en 1976. Es decir, que tenía un desarrollo cronológico que fue violado inmediatamente por RTVE, extrayendo algunos programas (los Beatles, el rock and roll) para emitirlos como "Especial musical" en días en que existía un hueco en la programación. Posteriormente, se le concedió una hora fija (los miércoles por la tarde en el Primer Programa) y hasta se dignaron incluir subtítulos para señalar a la mayor parte de las figuras que hablaban o actuaban en la pantalla. A juzgar por la sintonía que usaban al principio y en el intermedio de cada capítulo, RTVE no estaba muy segura de lo que estaba programando. Incapaces de hacerla com-

Jethro Tull: cortados sin contemplaciones.

